

LA JUSTICIA DIVINA

*Viernes, 27 de marzo de 2015
Bogotá, D.C., Colombia*



Dr. William Soto Santiago

Señor, doy testimonio público de mi fe en Ti y de Tu fe en mí, y te recibo como mi único y suficiente Salvador. Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego, y produzcas en mí el nuevo nacimiento.

Quiero nacer en Tu Reino. Quiero vivir eternamente Contigo en Tu Reino. Haz una realidad la Salvación que ganaste para mí en la Cruz del Calvario. Hazla una realidad en mi vida. Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén y amén.

Ahora dejo al Dr. Camilo Montoya Reyes con ustedes, para que les indique, a los que han recibido a Cristo como Salvador, cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor; y en cada ciudad y país dejo al ministro correspondiente para que haga en la misma forma.

Y luego nos veremos también con los ministros mañana sábado, y los colaboradores; y el domingo, Dios mediante también, en el culto de domingo en la mañana, en el lugar que les dará a conocer el Dr. Camilo Montoya.

Y un saludo también para los jóvenes que están en el Congreso de Jóvenes en Paraguay. Que Dios les bendiga y les guarde. Y mis felicitaciones, jóvenes, por haber recibido a Cristo como Salvador: la decisión más grande que han hecho en su vida.

Que Dios los bendiga y los use también grandemente en Su Obra en la evangelización, y en todas las demás labores que se llevan a cabo en la Obra del Señor, en la Iglesia del Señor. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Con ustedes el Dr. Camilo Montoya Reyes.

Dios los bendiga.

“LA JUSTICIA DIVINA.”

NOTA AL LECTOR

Es nuestra intención hacer una transcripción fiel y exacta de este Mensaje, tal como fue predicado; por lo tanto, cualquier error en este escrito es estrictamente error de audición, transcripción e impresión; y no debe interpretarse como errores del Mensaje.

El texto contenido en esta Conferencia, puede ser verificado con las grabaciones del audio o del video.

Este folleto debe ser usado solamente para propósitos personales de estudio, hasta que sea publicado formalmente.

DIVINA.

Cristo nos ha justificado a nosotros y somos la justicia de Dios, porque Él nos ha justificado.

Que Dios les bendiga y les guarde. Y si hay alguna persona que no ha recibido a Cristo y desea recibirlo, puede hacerlo en estos momentos y estaremos orando por usted para que Cristo lo reciba en Su Reino.

De todas las cosas grandes e importantes que el ser humano hace, hay una sola que lo coloca en la vida eterna, y es recibir a Cristo como Salvador; por lo tanto, esa es la decisión más grande en la vida de una persona, y la única decisión que lo coloca en la vida eterna.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que están recibiendo a Cristo como Salvador en diferentes ciudades y en diferentes países, y aquí presentes.

Con nuestros ojos cerrados, nuestros rostros inclinados:

Padre nuestro que estás en los Cielos, santificado sea Tu Nombre. Vengo a Ti con las personas que te están recibiendo como Salvador a través de Cristo. Te ruego los recibas en Tu Reino y les des la vida eterna por medio de Cristo. En el Nombre del Señor Jesucristo, te lo ruego.

Y ahora repitan conmigo esta oración, los que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Evangelio y nació Tu fe en mi corazón.

Creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu Primera Venida, y creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos. Creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados.

Reconozco que soy pecador y necesito un Salvador, un Redentor.

LA JUSTICIA DIVINA

*Dr. William Soto Santiago
Viernes, 27 de marzo de 2015
Bogotá, D.C., Colombia*

Muchas gracias, Dr. Camilo Montoya. Muy buenas noches para todos los presentes, y todos los que están en otros auditorios en otras ciudades de Colombia, y en diferentes países de la América Latina, Norteamérica, España y otros lugares, y otros países. Es un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Para el misionero Miguel Bermúdez Marín, que se encuentra en otro lugar, mis saludos, y también a los ministros y hermanos que están allá reunidos con él. Que Dios les bendiga grandemente allá, y también a todos los que están aquí presentes y en otros lugares.

Se habla mucho acerca de que hay muchos problemas en el planeta Tierra, y que vienen más. Hoy ya pasó un peligro grande (voy a pedirle a Humberto me pase las hojas que están allí). En ciertos horarios del día de hoy, dos peligros... a dos peligros se enfrentó el planeta Tierra.

No sé cuántos supieron la noticia de que hoy pasaba un meteoro cerca de la Tierra y pesaba... su tamaño es de 990 metros.

Cuando dicen “cerca”, quizás para nosotros es lejos porque medimos a las medidas que tenemos en la Tierra, las que usamos para viajar de un sitio a otro, pero en el espacio esa distancia a la cual estaba pasando... ya pasó este grande, y el otro pasaría... este pasó a las 6:20 de la mañana, y el otro pasaba o pasó a las 21:47 minutos, que son las 9:47 minutos.

No estaba allá todavía yo esperando, ni ustedes estaban esperando que pasara esto, pues todavía nos queda mucho trabajo y poco tiempo. Pero Dios nos ayudará para que el trabajo que falte en el Programa de Dios y los escogidos que faltan por ser llamados y juntados en el Cuerpo Místico de Cristo, se lleve a cabo y se complete la Iglesia del Señor Jesucristo. Y después vendrá la resurrección de los muertos en Cristo, y la transformación de nosotros los que vivimos y permanezcamos vivos hasta ese momento.

Hay grandes peligros para el planeta Tierra, y queremos que Dios nos ayude y obre también para que los aguante; porque todavía tenemos mucho trabajo por llevar a cabo en la Obra del Señor, y queremos que Dios nos utilice en Su Programa. Ese es el motivo de nuestra existencia en la Tierra, estamos aquí para ser instrumentos en las manos de Cristo.

Si el meteoro que pasó en la mañana se desviaba un poquito, acaba la Tierra; estaríamos en la sexta dimensión ya. No habría esperanza para nadie. Como fue millones de años atrás con cometas o con meteoros que han impactado la Tierra, y murieron los animales gigantes y también los animales más adelantados, todos murieron; y como en el

Sumo Sacerdote haciendo intercesión en el Cielo; pero cuando se complete Su Iglesia cambiará de Cordero y de Sumo Sacerdote a Juez y a León de la tribu de Judá. Y entonces la humanidad va a saber quién es Jesucristo como Juez, como Rey, como León.

Apocalipsis, capítulo 10, lo muestra, a Cristo el Ángel Fuerte, descendiendo del Cielo con el Librito en la mano y rugiendo como cuando un león ruge. O sea, ahí ya ha cambiado de Cordero a León, de Sumo Sacerdote a Juez. Por lo tanto, es importante aprovechar el tiempo antes que Él cambie de Cordero a León, antes que Él cambie de Sumo Sacerdote a Rey, antes que Él cambie de Sumo Sacerdote a Juez.

Por lo tanto, estemos bien agarrados de Cristo todos los días de nuestra vida. No hay futuro sin Cristo, y mucho menos futuro eterno; porque la vida eterna está en las manos de Cristo. Es por medio de Cristo que Dios le da vida eterna a los seres humanos.

Dios nos ha dado vida eterna, y esta vida está en Su Hijo, en Cristo: *“El que tiene al Hijo, tiene la vida (la vida eterna); el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida (no tiene la vida eterna).”* Eso está en Primera de Juan, capítulo 5, verso 10 al 13. La buena noticia es que Dios nos ha dado vida eterna por medio de Cristo nuestro Salvador en esta etapa o Dispensación de la Gracia.

Para la Dispensación del Reino estará como León, como Juez, como Rey; pero ya estaremos transformados para esa séptima dispensación en el Reino del Mesías.

Dios juzga conforme a Sus Leyes divinas, por eso es **“LA JUSTICIA DIVINA.”**

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, en esta plática sobre LA JUSTICIA

Tierra, porque queremos seguir trabajando con Él en Su Obra con amor divino.

Sabemos que Él va a juzgar a este mundo, va a juzgar a las naciones. Ahora, la Justicia divina es de acuerdo a las Leyes divinas; por eso está la Biblia, que contiene las Leyes divinas, para que todo ser humano busque a Dios y sirva a Dios conforme a las Leyes divinas.

El que alguien ignore las leyes de su país, no lo libra de las leyes; por lo tanto, es mejor conocerlas para no violarlas, porque las consecuencias luego son aplicadas en la Corte; y nadie quiere las consecuencias; por lo tanto, lo mejor es conocer las leyes y vivir correctamente de acuerdo a las leyes del país que le ha tocado vivir a usted, y de acuerdo a las Leyes del Cielo también, a las Leyes divinas que están contenidas en la Biblia.

“LA JUSTICIA DIVINA.”

Vean, Dios le ha dado oportunidad a la humanidad de que reciban la vida eterna. En el capítulo 5 de San Juan Cristo dice [verso 40]: “Y no queréis venir a mí para que tengáis vida eterna (a los que no querían venir a Cristo).”

Y así, los que no quieren venir a Cristo recibéndolo como Salvador, no quieren la vida eterna que Cristo da a los que lo reciben como Salvador. Se conforman con unos poquitos años de vida, que difícilmente llegan a 100 años, y eso es algo tan pequeño comparado con el Milenio nada más; y si lo compara con la vida eterna, ni un granito de arena en años, lo que vivimos en la Tierra; pero con la promesa de que viviremos eternamente en el Reino del Señor.

“LA JUSTICIA DIVINA.”

El Juez de los vivos y de los muertos es nuestro amado Señor Jesucristo. Ahora está, no como Juez sino como

tiempo de Noé (Noé y su familia fueron los únicos que creyeron el Plan de Dios, el Programa Divino para servir a Dios), y no se preocuparon de buscar a Dios conforme al Programa Divino; porque no es decir: “Yo amo a Dios, yo busco a Dios, yo oro a Dios”; tiene que ser de acuerdo al Programa Divino para la edad y dispensación que a usted le toca vivir.

Usted no va a decir: “Yo voy a servir a Dios como sirvió Noé y con Noé, haciendo un arca literal.” Eso fue para aquel tiempo. Estaría atrasado unos cuantos miles de años atrás tratando de hacer algo que a usted no le tocaba; si no, Dios lo hubiera puesto a vivir en aquel tiempo; y si no hace nada en el tiempo que le toca vivir y hubiera vivido en aquel tiempo, tampoco hubiera estado al lado de Noé.

Por lo tanto, tenemos que comprender cuál es el Plan de Dios para nuestro tiempo; y como hagamos en nuestro tiempo sería la forma en que haríamos en cualquiera de los tiempos del pasado; en el tiempo de Adán, en el tiempo de Noé, en el tiempo de Abraham, en el tiempo de Moisés, haríamos en la misma forma.

Y ahora, encontramos que para cada dispensación Dios tiene un Programa, y tiene Su gente también. Y toda dispensación termina con juicio. Y por eso la humanidad está preocupada, el mundo religioso también, porque la Dispensación de la Gracia está llegando a su final, y concluirá; Dios la cerrará con el juicio que llaman las iglesias, los cristianos, le llaman la gran tribulación, que será un juicio tan terrible como en el tiempo de Noé; ya no con agua sino con fuego.

Ahora, veamos lo que dice el apóstol aquí, Pablo, escribiendo en el capítulo 17, verso 30 al 31, o al 34.

Cuando San Pablo estaba predicando allá en Grecia, en el Areópago, dice, verso 26 en adelante [Hechos]:

“Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación;

para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros.

Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos; como algunos de vuestros propios poetas también han dicho: Porque linaje suyo somos.

Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres.

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan;

por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos.”

¿Por medio de qué varón? Jesucristo, que fue levantado de entre los muertos; por medio de Jesucristo es que juzgará al mundo.

“Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez.

Y así Pablo salió de en medio de ellos.

Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos.”

¿Ven? Cuando se habla la verdad no todos creen, pero

nosotros; va a reposar, a descansar de sus trabajos que llevaba a cabo en la Tierra.

Por lo tanto, por más difícil que sea estar acá, el mejor lugar es estar acá trabajando en la Obra del Señor. Y ellos miran desde la sexta dimensión hacia acá. El reverendo William Branham dijo que a 12 pies de altura ya está esa sexta dimensión, el Paraíso. Así que es un buen lugar al cual van los creyentes en Cristo que parten de esta dimensión terrenal.

Pero aunque estar aquí no es el mejor lugar en cuanto a la situación económica y en cuanto a los conflictos que hay; pero es el mejor lugar para nosotros, porque aquí es donde podemos mostrar a Cristo nuestro amor por ÉL, trabajando en Su Obra de todo corazón, con toda nuestra alma; sin nadie obligarnos, sino dando a conocer en qué podemos trabajar en la Obra, y nosotros con todo nuestro corazón, nuestra alma, trabajamos en la Obra de Cristo, en el Reino de nuestro amado Señor Jesucristo.

Él ha prometido también galardones; pero eso lo ha hecho ÉL, no porque lo hemos pedido: estaba en Su Programa.

Por lo tanto, trabajamos con amor, dándole gracias por Sus bendiciones; y hoy podemos darle gracias porque nos libró de dos asteroides peligrosos. Una desviación de acercamiento hacia la Tierra y que chocara con la Tierra, no estaríamos aquí platicando en esta ocasión.

Pero gracias sean dadas a Dios por Jesucristo, quien nos libró y nos ha librado en otras ocasiones, por asteroides que han venido acercándose a la Tierra. Cuando nos vayamos a la Cena de las Bodas del Cordero, ya después de eso, de esos asteroides, la Tierra va a ser víctima; pero mientras estemos aquí oramos para que Cristo libre la

Es un misterio grande el que Cristo tenga un Nombre Nuevo; y más misterio es que lo vaya a usar para Su Segunda Venida.

El Nombre de Dios Moisés quiso conocerlo. Pero ¿dónde estaba el Nombre de Dios que quería conocer Moisés? Capítulo 20 del Éxodo... capítulo 23, verso 20 al 23:

“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.

Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él.”

¿Dónde dice Dios que está Su Nombre Eterno? En el Ángel, el Ángel del Pacto, el Ángel de Dios que le aparecía a los profetas, el cual era Cristo en Su cuerpo angelical.

Por lo tanto, el Nombre de Dios siempre va a estar en el Ángel del Pacto, que es Cristo; y Él dice que va a escribir Su Nombre Nuevo sobre el vencedor; todo eso va a hacer en Su Venida, que va a ser conocido ese misterio.

Y los que están esperando Su Venida en el Día Postrero, lo cual será a Su Iglesia, para la transformación de los que están vivos, que ocurrirá cuando veamos a los muertos en Cristo resucitados, será la meta que tenemos, que queremos llegar a esa meta, y ser transformados sin ver muerte.

No queremos que nuestros familiares sufran por nosotros, pero si alguno se va antes, va a estar bien donde va a llegar: al Paraíso, que es la sexta dimensión, y va a estar en un cuerpo angelical, que es un cuerpo espiritual, que es el espíritu que ha recibido de parte de Dios; pero ya no podrá estar trabajando en la Obra del Señor como

son bienaventurados los que creen.

Ya escuchamos las palabras de San Pablo que dice que Dios juzgará al mundo por un hombre, el cual es Jesucristo. Él ha estado en el Cielo, sentado a la diestra de Dios, como Él dijo que sucedería en el Evangelio según San Mateo, capítulo 26, versos 64. Dice... 63 y 64:

“Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios.

Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo.”

O sea, que Cristo está diciéndole al sumo sacerdote que Él se sentará en el Trono de Dios; y Él se sentó verdaderamente en el Trono de Dios.

Y por eso Él pudo decir luego de resucitado, en el capítulo 28, verso 16 al 20, de San Mateo: “Todo poder me es dado en el Cielo y en la Tierra.” Es que el que está sentado en el trono es el que tiene el poder, es el rey.

Ahora, vean ustedes en el libro de los Hechos, cuando están apedreando a Esteban, y San Pablo estaba allá presente; era un joven o un hombre joven, que estaba en una posición muy importante allá en el gobierno. Y a él le llevaron las ropas allí cuando iban a apedrear a Esteban, colocaron las ropas de Esteban a los pies de Saulo de Tarso, y Saulo vio todo lo que allí pasaba. Pero vean lo que dice la Escritura: Capítulo 7, versos 53 en adelante, del libro de los Hechos, dice Esteban predicándole allí a los que lo habían tomado preso:

“... Vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis.

Oyendo estas cosas, se enfurecían en sus corazones, y

crujían los dientes contra él.

Pero Esteban, lleno del Espíritu Santo, puestos los ojos en el cielo, vio la gloria de Dios, y a Jesús que estaba a la diestra de Dios...”

¿Dónde dijo Cristo que se sentaría? A la diestra de Dios, y Esteban lo está viendo.

“...y dijo: He aquí, veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre que está a la diestra de Dios.

Entonces ellos, dando grandes voces, se taparon los oídos, y arremetieron a una contra él.

Y echándole fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven que se llamaba Saulo (el cual vino a ser San Pablo, luego de convertido a Cristo).

Y apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu.

Y puesto de rodillas, clamó a gran voz: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Y habiendo dicho esto, durmió.”

Aquí podemos ver que Cristo está sentado a la diestra de Dios. Y si le preguntamos a Cristo si se sentó, si está sentado a la diestra de Dios, nos gustaría saber Su contestación. Esteban lo vio a la diestra de Dios. Ahora, vamos a ver lo que el mismo Cristo nos dice, en Apocalipsis, capítulo 3, verso 20 al 21:

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono (el mismo Cristo dice que se sentó).

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las

transformados y van a ser ese Ejército celestial del Señor Jesucristo. Vienen con Él. Todos los que partieron vienen con Él. Y aquí, vienen con Él, vamos a ver...:

“De su boca sale una espada aguda (la Palabra), para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES.”

Ese es el Nombre que Él tiene para Su manifestación como Rey y como Juez... Vamos a ver si es bíblico que Él tenga un Nombre Nuevo. Apocalipsis, capítulo 3, verso 11 al 13, dice:

“He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.

Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios...”

Va a escribir sobre el vencedor el Nombre de Dios, el Nombre Eterno de Dios. Moisés quiso saber cuál era el Nombre de Dios, y otros hombres de Dios quisieron saber cuál era el Nombre de Dios.

“...y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo.”

El mismo Cristo es el que lo dice, que Él tiene un Nombre Nuevo, y que lo va a escribir sobre el vencedor.

“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.”

Cristo en Espíritu Santo está hablando estas cosas a Su Iglesia, para sus diferentes etapas que y por las cuales Su Iglesia pasará.

no se cumplió en los días de Juan, ¿entonces en qué quedó lo que Cristo dijo: ‘Yo quiero que él quede hasta que yo venga?’ Dios le mostró a Juan Su Venida en el libro del Apocalipsis. Ahí está la Venida del Señor mostrada en diferentes capítulos. Y tenemos uno de los capítulos donde Cristo dice [Apocalipsis 22:12]:

“He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.”

O sea, que viene para dar galardones a los creyentes en Él, por las labores que han llevado a cabo en la Iglesia del Señor.

Y en el capítulo 19 nos muestra la Venida de Cristo como Rey, y por consiguiente, como Juez. Capítulo 19, verso 11 en adelante, dice:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.”

“Con justicia juzga y pelea,” viene como Juez, y como guerrero, como León.

“Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo.”

Nadie conocía ese Nombre sino Él mismo, entonces viene con un Nombre Nuevo; y dentro de algunos minutos vamos a verlo con el Nombre Nuevo.

“Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.”

Cuando el Verbo se hizo carne, tenía un nombre: Jesús o Jesucristo.

“Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.”

Esos son los creyentes en Él, que van a ser

iglesias.”

Es Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia hablando. Él dijo en San Mateo, capítulo 28, verso 20: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin.” ¿Cómo estaría? En Espíritu Santo. Y en San Mateo, capítulo 18, verso 20, dice: “Donde estén dos o tres reunidos en mi Nombre, allí yo estaré.” O sea, que Él está en medio de los creyentes en Él en todas las ocasiones que se reúnen para glorificar Su Nombre con cánticos, con alabanzas, con oraciones y escuchando la predicación del Evangelio.

Conforme a las palabras de Cristo podemos decir: “El Señor Jesucristo está con nosotros.” Él lo dijo. Y Él cumple lo que Él promete.

Ahora, Él desde que ascendió al Cielo ha estado como Sumo Sacerdote en el Templo celestial, sentado en el Trono de Dios; y por consiguiente, el Trono es un Trono de Misericordia, porque allí está Cristo con Su Sangre haciendo intercesión por toda persona que lo recibe como Salvador y es lavado con la Sangre de Cristo; Cristo lo limpia con Su Sangre de todo pecado, y lo mantiene limpio por toda la vida.

Alguna persona podrá decir: “Pero ¿y si peca?” La Sangre de Cristo nos limpia de todo pecado; confesamos a Cristo nuestras faltas, errores y pecados, y Él con Su Sangre nos limpia de todo pecado; así nos mantiene limpios.

Eso lo que es representado en lavatorio de pies. Él dice: “El que está limpio no necesita lavar su cabeza, lavar todo el cuerpo, solamente los pies.” O sea, que si una persona falla no necesita volver a convertirse a Cristo, porque ya está en Cristo; no necesita volver a hacer confesión o profesión de fe, sino presentar a Cristo sus

fallas, sus errores, y Cristo lo perdona y con Su Sangre lo limpia de todo pecado; y sigue adelante sin detenerse y sin desanimarse en la vida. Porque algunos no saben estas cosas y se desaniman, y se vuelven al mundo, y entonces es peor lo que sucede con ellos.

Por lo tanto, no importa los problemas que usted tenga, siga adelante, no se detenga; cuando ya no va a tener más problemas es cuando esté transformado, porque ya tendrá un cuerpo nuevo, eterno, inmortal, incorruptible y glorificado, igual al cuerpo glorificado de Cristo nuestro Salvador; y ya se acabaron los problemas.

Por lo tanto, mientras estemos en la Tierra tendremos luchas, dificultades, problemas; pero tenemos a Cristo el Sumo Sacerdote en el Cielo, haciendo intercesión por todos nosotros en todo momento que le pidamos que interceda por nosotros, y para eso nos mantiene limpios con Su Sangre preciosa.

Recuerde que Cristo es el único camino a Dios, Cristo es la única verdad, y Cristo es la única Vida, la vida eterna: *“En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.”* [San Juan 1:4] Y el que recibe a Cristo recibe la Luz de la Vida; y por consiguiente, recibe la vida eterna.

Bien dijo Cristo en San Juan, capítulo 10, versos 27 al 30, cuando dice: “Mis ovejas oyen mi voz, y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy vida eterna.”

Es que no hay ninguna otra persona que nos pueda dar vida eterna; la exclusividad de la vida eterna la tiene Jesucristo. “Y no perecerá jamás (dice Cristo). Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. El Padre y yo una cosa somos.”

¿Y dónde estaba el Padre? En otra ocasión dice que Él

Reino del Mesías, en la parte política, la parte espiritual; parte política como reyes, parte espiritual como sacerdotes, y parte judicial como jueces.

San Lucas, capítulo 1, verso 30 en adelante, dice:

“Entonces el ángel le dijo: María, no temas, porque has hallado gracia delante de Dios.

Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;

y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.”

O sea, que el Reino del Mesías, el Reino Milenial, después seguirá eternamente; eso será cuando el Hijo entregue el Reino al Padre. Y de eso no vamos a explicar ahora para dejar eso para otra ocasión.

Mientras tanto, estamos muy cerca de la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Nos ha tocado el mejor tiempo de todos los tiempos. Muchos de los cristianos vivieron en el tiempo en que los perseguían, los mataban, a unos los crucificaban; como a Pedro, que lo crucificaron con la cabeza hacia abajo, como él pidió; a Pablo lo decapitaron; y a los diferentes apóstoles los mataron, excepto a Juan el apóstol, el cual tenía que seguir viviendo hasta tener la revelación del libro de Apocalipsis, y después morir por muerte natural. Es el apóstol que representa a la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, el apóstol Juan es llamado el discípulo amado, era el más joven de los discípulos; y Cristo dijo: “Yo quiero que él quede hasta que yo venga.” Cualquier persona puede decir: “Pero la Segunda Venida de Cristo

incluyendo los de nuestro tiempo.

Por lo tanto, no es motivo de un sufrimiento extenso cuando se va un familiar nuestro creyente en Cristo. Tenemos las palabras de consuelo que nos da el apóstol Pablo en Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, en donde nos dice: “Consolaos en estas palabras,” mostrando que habrá una resurrección y una glorificación, y un arrebatamiento o rapto, llamado el rapto de la Iglesia, para ir a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y el mismo apóstol Pablo en Primera de Corintios 15, versos 49 al 58 nos habla también de esa resurrección y de la transformación de los que estén vivos, y que será a la Final Trompeta, o sea, al Final Mensaje de Dios, al Mensaje Final de Dios.

Y por consiguiente, habrá un Mensaje Final de parte de Dios, que nos dará la fe, la revelación para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años.” [Apocalipsis 20:6]

Ese es el Reino Milenial para comenzar el reinado en el Reino de Dios en la Tierra.

El Reino de Dios en la Tierra será llamado también el Reino de David, y el Trono de Dios en la Tierra será también llamado el Trono de David. Conforme a las palabras del Ángel Gabriel a la virgen María, dice que Dios le va a dar el Trono de David.

Y a todo lo que es heredero Cristo, lo son también los creyentes en Cristo. O sea, que los creyentes en Cristo van a ser el Gabinete - van a ser los miembros del Gabinete del

no hacía nada de Sí mismo... Él dice: *“Sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras.”* [San Juan 14:10] Mire lo cerca que estaba el Padre de todas las personas cuando Cristo estaba caminando sobre la Tierra: estaba en Cristo.

Por eso encontramos que todo lo que hacía Cristo, primero Él lo veía en visión. Por eso Él decía que el Padre le mostraba las cosas que Él tenía que hacer. Como el Padre le mostraba, Él hacía.

Por eso Él sanaba a los enfermos; pero antes de eso Él se veía haciendo todas esas cosas, porque veía al Padre haciendo eso; y como el Padre obraba, como Él le mostraba en visión, Cristo desde luego lo hacía; y era Dios el que hacía estas cosas mientras Cristo hablaba la Palabra. O sea, que Jesús como hombre no hizo milagros. Y cualquier persona dice: “Pero si está llena la Biblia, el Nuevo Testamento, de milagros que Cristo hizo,” pero Cristo dijo: *“El Padre que mora en mí, él hace las obras.”* [Juan 14:10] Las hizo Dios, el Padre.

Igual que la liberación del pueblo hebreo de Egipto, se dice normalmente: “Moisés sacó al pueblo hebreo de Egipto, y Moisés hizo tal cosa y tal milagro, y tal otro milagro.” Pero cuando vamos a ver, fue Dios, y le mostraba a Moisés lo que Moisés tenía que hablar: “Va a venir tal plaga,” y luego venía. Dios se lo decía a Moisés, se lo mostraba a Moisés, y Moisés lo que hacía era hablar lo que Dios le mostraba. Esa es la forma de Dios mostrar a los seres humanos las cosas que Él va a llevar a cabo.

Y ahora miren, encontramos en Apocalipsis, capítulo 1, versos del 12 al 20, a un hombre de vestiduras blancas y con un cinto de oro sobre el pecho. Si el cinto estuviera sobre la cintura era el sumo sacerdote; al tenerlo sobre sus hombros, sobre el pecho, es juez y también rey; porque los

reyes cuando los declaran reyes o a los presidentes cuando les ponen - les colocan la cinta o el cinto, no se lo colocan en la cintura, sino del hombro por el pecho hasta la parte de abajo; y ahí Cristo en el libro del Apocalipsis, en el capítulo 1, verso 12 en adelante, está como Juez y como Rey, por consiguiente, como León de la tribu de Judá.

O sea, que ahí Cristo en Espíritu Santo está mostrando lo que va a suceder cuando Él termine Su Obra de Intercesión y comience Su Obra de León, Su Obra de Juez, para hacer el reclamo de todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa; porque en el reclamo está la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos.

Él reclamará todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa, y Él reclamará también el planeta Tierra, porque como Hijo del Hombre Él es el Rey del planeta Tierra; y a todo lo que Cristo es heredero lo son también los creyentes en Cristo que forman la Iglesia del Señor Jesucristo. Por eso es que dice en Apocalipsis, capítulo 1, verso 5 al 9; y Apocalipsis, capítulo 5, versos 8 en adelante; y también el capítulo 20 del Apocalipsis... Capítulo 5, vamos a ver, verso 9 en adelante, dice... Verso 8 en adelante dice, del capítulo 5 de Apocalipsis:

“Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos;

y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes,

y reinaremos sobre la tierra.”

O sea, que los creyentes en Cristo que forman la Iglesia del Señor Jesucristo son reyes y sacerdotes y jueces también, del y para el Reino del Mesías. Aunque en este planeta y en esta forma de gobierno terrenal no tengan una posición importante, en el Reino del Mesías son reyes, son sacerdotes y jueces también. A todo lo que Cristo es heredero lo son también los creyentes en Cristo. Veamos aquí, Apocalipsis, capítulo 20, verso 4 en adelante, dice:

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar...”

O sea que eso es un poder judicial celestial, del cual Cristo es el Juez Supremo de la Corte Suprema Celestial.

“...y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años (reinan como reyes, como sacerdotes y como jueces).

Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años...”

O sea, después del Reino Milenial hay una resurrección para todos los que no tienen parte en la primera resurrección, y son resucitados en la segunda resurrección para ir ante la Corte Divina, de la cual Cristo es el Juez Supremo; como nos dice San Pablo, que Dios juzgará al mundo por medio de Jesucristo. [Hechos 17:31] Dios lo ha colocado como Juez de los vivos y de los muertos. Los muertos resucitarán para ser juzgados. [Hechos 10:42]

Pero antes de ese Juicio Final habrá una resurrección en cuerpos glorificados para todos los creyentes en Cristo que murieron en las diferentes etapas de la Iglesia,